



MOMENTOS PARA

SER



La historia del hombre que le ganó al desierto

Anexo

*Aplicando el Pacto Educativo Global
en la escuela*

Anexo 1

El hombre que le ganó al desierto

Burkina Faso es un país situado en la parte occidental de África, que fue colonia francesa por muchos años y solo logró su independencia en agosto de 1960. Además de su gran inestabilidad política, es un país muy pobre. Por esa razón, muchos de sus habitantes emigran a otros países africanos (como Ghana y Costa de Marfil) o, como es tan común hoy en día, a los países europeos, atravesando el mar Mediterráneo, en busca de mejores oportunidades. Muchos de estos inmigrantes mueren en esta travesía.

Uno de los problemas más graves de este país es la sequía, que impide que se desarrolle bien la agricultura y, por supuesto, que falten los alimentos. Como en otros países africanos, aquí hay grandes desiertos.

Sin embargo, de Burkina Faso es Yacouba Sawadogo -más conocido como “el hombre que le ganó al desierto”-, un agricultor nacido en 1946 que ha logrado recuperar para la agricultura, arrebatándoselas al desierto, millones

de hectáreas. Desde los años setenta del siglo anterior, y en compañía de Mathieu Ouédraogo, otro granjero de la zona, empezó a experimentar con distintas técnicas para rehabilitar la tierra que se había convertido en desierto.

Fue así como empezó a usar una antigua técnica, la de los “agujeros zai”, para convertir en fértil la tierra estéril. Hacía huecos en el desierto que llenaba de estiércol y otros residuos biodegradables, como la madera, con los cuales creaba una base de nutrientes para las plantas.

Como el estiércol y la madera atraen a las termitas, y estas construyen galerías en la tierra, esto servía para airear la tierra, al mismo tiempo que se la roturaba, de tal manera que, cuando llegaban las lluvias, el agua -en vez de escaparse como suele ocurrir en las zonas desérticas- fluía a través de estos túneles subterráneos, con lo cual la tierra desértica se volvía poco a poco fértil, por tener agua y nutrientes.

Un tiempo después empezó a sembrar árboles en los límites de sus cultivos, con lo que favoreció la humedad del suelo y el descenso de la temperatura. Con un suelo más húmedo, mayor sombra producida por los árboles, aves que llegaban transportando semillas, además de agua y nutrientes suficientes, lo que antes era desierto empezó a convertirse poco a poco en tierra fértil.

Por supuesto, esto fue un proceso que duró bastantes años. Pero Yacouba sabía esperar...

Al principio algunos lo consideraban loco, pero, cuando vieron que su técnica de los “agujeros zaï” sí funcionaba, lo invitaron a que la practicara en otras regiones de su país y de otras naciones vecinas. Se considera que, con ella, se han logrado recuperar para la agricultura alrededor de tres millones de hectáreas que antes pertenecían al desierto.

Sobre Yacouba se han hecho varios documentales cortos que puedes ver en YouTube. En el año 2018 se le otorgó el *Right Livelihood Award*, conocido también como el Premio Nobel Alternativo.